

¿Por qué cambiar una correa de distribución?

Una correa de distribución rota o que se salga de su piñones por falta de tensión provocará la parada del motor y daños irreversibles (y costosos) en la parte superior del motor.

Cuando la correa de distribución impulse la bomba de agua, el cambio de la correa requerirá obligatoriamente el cambio de esta última. De hecho, las manipulaciones asociadas a la sustitución de la correa debilitan el rodamiento de la bomba de agua y, por lo tanto, la estanqueidad de la bomba de agua. Esto provoca frecuentemente escapes de la bomba de agua o su rotura, lo que puede suponer una rotura irreversible de la parte superior del motor (válvulas dobladas, árbol de levas torcido, etc...).

¿Cuándo cambiar la correa de distribución?

El único diagnóstico posible para cambiar una correa de distribución es consultar la fecha y el kilometraje recomendado para su sustitución por parte del fabricante, y que se indica en el manual técnico (o en la ficha técnica) del vehículo. A menudo, alrededor de los 100.000 km.

No obstante, un escape de líquido de refrigeración, de aceite o de gasoil puede dañar la correa y requerir una sustitución prematura.

El último motivo para cambiar la correa de distribución es una intervención que implique su desmontaje previo (sustitución de una junta de culata, una bomba de agua, etc.). De hecho, si la correa se afloja y queda inutilizable, se recomienda sustituirla por otra nueva.